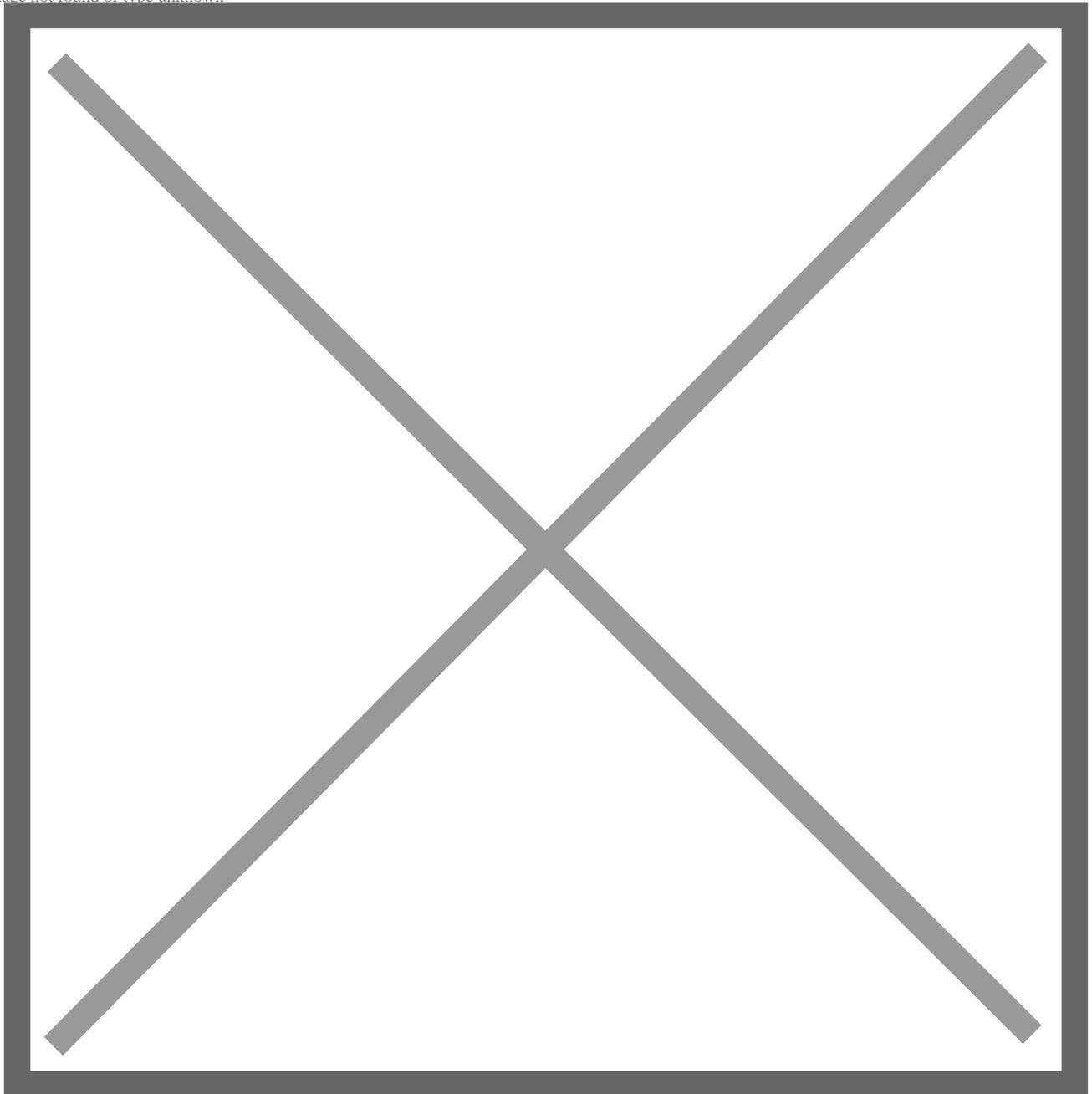

Sãbado 13 de Noviembre de 2021 | Matutina para Adolescentes | La fiesta de Belsasar ?? parte 1

Descripci3n

Image not found or type unknown



La fiesta de Belsasar â?? parte 1

â??Â¡Ya cayÃ³, ya cayÃ³ la gran Babilonia!â?? (Apoc. 14:8).

El festÃ©n de Belsasar habÃ­a comenzado con gran bullicio. Unos mil invitados sorbÃ­an vino, bebÃ­an cerveza, se deleitaban con los manjares reales y festejaban como si fuera su Ãºltimo dÃ­a en la tierra. Y exactamente asÃ­ serÃ­a, al menos para su anfitriÃ³n.

La fiesta transcurrÃ­a entre mÃºsica y risas. Sin embargo, Belsasar sintiÃ³ que necesitaba elevar un poco mÃ¡s el ritmo, para aumentar la diversiÃ³n. Tal vez fue el alcohol o su propia inseguridad. El poderoso rey Nabucodonosor habÃ­a muerto y su hijo habÃ­a reinado solo dos aÃ±os, antes de que su cuÃ±ado Neriglissar lo asesinara y se hiciera cargo del trono. Cuatro aÃ±os despuÃ©s Neriglissar muriÃ³, y su hijo Labashi-Marduk, que era demasiado joven para gobernar adecuadamente, cayÃ³ vÃ­ctima de una conspiraciÃ³n nueve meses despuÃ©s. El padre de Belsasar, Nabonido, llegÃ³ al poder en el aÃ±o 556 a.C., pero estaba mucho mÃ¡s interesado en estudiar historia y religiÃ³n que en gobernar el paÃ­s. En el 549 hizo las maletas y se fue a la ciudad de Taima, ubicada a unos cientos de kilÃ³metros de distancia (en la actual Arabia Saudita), para adorar a Sin, el dios de la luna. Aunque todavÃ­a se le consideraba rey de Babilonia, designÃ³ a Belsasar como el segundo al mando y dejÃ³ Babilonia en sus manos.

Se desconoce a ciencia cierta cuÃ¡l fue su principal motivaciÃ³n, pero lo cierto es que Belsasar ordenÃ³ a sus sirvientes que trajeran los vasos sagrados que Nabucodonosor habÃ­a tomado del Templo de JerusalÃ©n. BurlÃ¡ndose del Dios verdadero, los asistentes a la fiesta bebieron vino en los vasos de oro y plata, mientras alababan a sus deidades paganas. Entonces, Belsasar sintiÃ³ un Ã©xtasis que ningÃºn estimulante artificial podÃ­a proporcionar. No se sentÃ­a como un simple corregente que trabajaba para su padre, sino como el amo del universo. De repente, una rÃ¡faga de aire atravesÃ³ el salÃ³n.

Dedos como de una mano humana trazaban palabras en la pared. Un sudor frÃ­o brotÃ³ de la cara de Belsasar; las piernas le temblaban y parecÃ­a que no podÃ­a sostenerse en pie. Todos los relatos que circulaban en el palacio y que hacÃ­an referencia a profecÃ­as sobre el trono se agolparon en su cerebro. Ese tipo de cosas habÃ­an vuelto loco al mismo Nabucodonosor. AsÃ­ que decidiÃ³ hacer lo que este habrÃ­a hecho en su lugar: llamar a los astrÃ³logos, los cuales le dijeron lo mismo que le habrÃ­an dicho a su predecesor: absolutamente nada Ã©til.

ContinuarÃ¡?